

De verbo de percepción a marcador de disculpa : la evolución des verbo sentir en español

Autor(en): **Jansegers, Marlies / Enghels, Renata**

Objektyp: **Article**

Zeitschrift: **Revue de linguistique romane**

Band (Jahr): **77 (2013)**

Heft 305-306

PDF erstellt am: **12.07.2024**

Persistenter Link: <https://doi.org/10.5169/seals-842191>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Inhalten der Zeitschriften. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern.

Die auf der Plattform e-periodica veröffentlichten Dokumente stehen für nicht-kommerzielle Zwecke in Lehre und Forschung sowie für die private Nutzung frei zur Verfügung. Einzelne Dateien oder Ausdrucke aus diesem Angebot können zusammen mit diesen Nutzungsbedingungen und den korrekten Herkunftsbezeichnungen weitergegeben werden.

Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Die systematische Speicherung von Teilen des elektronischen Angebots auf anderen Servern bedarf ebenfalls des schriftlichen Einverständnisses der Rechteinhaber.

Haftungsausschluss

Alle Angaben erfolgen ohne Gewähr für Vollständigkeit oder Richtigkeit. Es wird keine Haftung übernommen für Schäden durch die Verwendung von Informationen aus diesem Online-Angebot oder durch das Fehlen von Informationen. Dies gilt auch für Inhalte Dritter, die über dieses Angebot zugänglich sind.

De verbo de percepción a marcador de disculpa: la evolución diacrónica del verbo *sentir* en español

1. Introducción

El acto de percepción reúne una amplia bibliografía interdisciplinaria abarcando y recorriendo áreas desde la filosofía y la psicología hasta la lingüística y sus varias subdisciplinas. La particular atracción que los lingüistas han experimentado hacia los verbos de percepción se traduce a su vez en el florecimiento de los estudios lingüísticos dedicados a este tema (cf. entre otros Viberg 2001, 2005, 2008; Enghels 2007; Hanegreefs 2008; Vesterinen 2010). Sin embargo, llama la atención que la mayor parte de esta literatura focaliza en los verbos de percepción visual (*ver, mirar*) a veces en comparación con la percepción auditiva (*oír, escuchar*). Contrariamente a estos verbos ‘dominantes’, pocos estudios han sido dedicados a los verbos de percepción que designan modalidades ‘inferiores’ como el olfato (cf. Ibarretxe 1999b; Fernández Jaén 2006), el gusto y el tacto (de tipo *probar, tocar, saborear*), precisamente porque su estatuto inferior desde el punto de vista cognitivo se refleja también en cierta pobreza sintáctica y semántica. Dentro de este conjunto, conviene destacar el caso particular del verbo *sentir*, que no ha sido estudiado exhaustivamente pero que se caracteriza con todo por una estructura sintáctica y semántica muy rica. En este artículo nos dedicamos a un uso muy particular del verbo *sentir* en español, a saber su empleo como marcador de disculpa:

(1) Estaba distraído, *lo siento*. (CREA: La Razón, 09/04/2003)

A fin de darse cuenta del carácter particular de esta expresión, conviene detenerse un momento en sus cognados en otras lenguas románicas y germánicas. Para presentar un acto de disculpa se recurre en inglés a la expresión *I am sorry, I feel sorry*. El *Oxford Dictionary of English* nos enseña que la palabra *sorry* deriva de SARIG en inglés antiguo (de origen germánico occidental *SAIRAZ), que significa “con pena, con dolor, físico o mental”¹. En neerlandés, al lado del préstamo al inglés *sorry*, se encuentra la expresión *het spijt me*, lit. “(eso) me pesa”. La palabra *spijt* es la forma abreviada de *despijt*, adaptada del francés DESPIT, que significa “desprecio” (principios s. 15) y más tarde

¹ El diccionario menciona además un cambio ortográfico de la -a- en -o- por la influencia de la palabra emparentada *sorrow* (de origen germánico *SURGO), que también significa ‘tormento, arrepentimiento, pena, preocupación’.

“resentimiento” (ca. 1540), “decepción” (ca. 1840) y “arrepentimiento” (principios s. 20) (cf. TLFi, *dépit*; FEW 3, 54sq., DESPECTUS). En francés se utiliza la expresión (*je suis*) *désolé*, préstamo del latín clásico *DESOLĀRE*, expresando así la idea de estar abandonado y de estar solo. Por un cambio – y cierto debilitamiento – semántico evoluciona también hacia el significado “estar lleno de arrepentimiento” (cf. TLFi, *désolé*; FEW 3, 54, *DESOLARE*). Volviendo al español llama la atención que la etimología de *lo siento* no se relaciona con el origen de los demás marcadores, dado que viene directamente del latín *SENTIRE* (cf. DCELC 4, 190sq., *sentir*) por lo que literalmente significa “lo percibo”. Aclarar este lazo único entre por un lado el verbo de percepción general *sentir*, y por el otro lado el marcador de disculpa *lo siento* es el objetivo principal de este análisis.

El estudio se desarrollará en tres fases. En primer lugar (sección 2) pasaremos revista a las principales características sintácticas y semánticas del verbo *sentir* que justifican su clasificación como verbo de percepción dominante. La observación de que, desde una perspectiva semántica interlingüística, el español parece ser la única lengua románica en haber desarrollado de manera tan pronunciada el significado emotivo del verbo, hará necesario un estudio diacrónico más detallado del verbo (sección 3). En el apartado 4 dedicamos atención particular a la evolución del núcleo emotivo y mostraremos mediante un estudio de colocaciones cómo el significado de disculpa se ha desarrollado a partir de una fuerte polarización del significado emotivo negativo en los siglos 17-18 y la subsiguiente convencionalización de esta implicación. Finalmente, la sección 5 explicará cómo el uso del marcador *lo siento* se ha generalizado en los siglos 20-21, como resultado de un complejo proceso de gramaticalización y de subjetivización.

2. *Sentir*: perfil sintáctico-semántico

Igual que los verbos de percepción dominantes el verbo *sentir* admite una amplia gama de construcciones sintácticas. No solo se construye con OD nominales – de naturaleza concreta (2) o abstracta (3) – sino que también admite complementos verbales, o sea estructuras con una subordinada completiva introducida por la conjunción *que* (4), construcciones infinitivas (5) y de gerundio (6). Además, admite construcciones atributivas en las que el sujeto atribuye una propiedad particular al objeto percibido (7).

- (2) La tibieza de una mano le sujeta la frente. Y ella *siente* la mano de Tomasa. (CREA: Chacón D., *La voz dormida*, 2002)
- (3) Francisco: No *siento* rencor, lo que sí siento es una gran indiferencia y, sobre todo, pena. (CREA: *El Periódico Extremadura*, 06/05/2004)

- (4) Para que *sintieran que su poder es en sí mismo frágil y pedante*; que sólo sirve si se arriesga al servicio de una causa grande. (CREA: *La Vanguardia*, 17/04/1995)
- (5) La sangre no deja de manar, el médico de Split era un inepto. La *siente resbalar* por su rostro, no es sangre lo que ve, ni sombra externa alguna lo que ocupa su retina, sino el catálogo de los hoteles de primera que frecuentó en el pasado. (CREA: Torres, M., *Hombres de lluvia*, 2004)
- (6) Ayer, después de casi dos meses de tiempo inseguro y chaparrones intermitentes, que según parece han sido agua bendita para el campo, estalló por fin la primavera y la *sentí bullendo* provocativa a través de los cristales de la ventana. (CREA: Martín Gaite, C., *Nubosidad variable*, 1992)
- (7) Y más aún, cuando al detenerse para coger el aire enrarecido que por el túnel circulaba escasamente *sentía próximo* el resuello del perseguidor, agrandado por los ecos interiores, como el de una alimaña. (CREA: Aguirre, F.J., *Nuevas leyendas del Monasterio de Piedra*, 2000)

Esta riqueza sintáctica se traduce en una intrincada opulencia semántica. En los ejemplos (2, 5, 6) el verbo refiere a la percepción física táctil, mientras que en el ejemplo (7), alude a la percepción auditiva. Por la presencia de la completiva en (4), su significado entra en el campo de la cognición. El ejemplo (3), en cambio, hace referencia más bien a una sensación interna lo que, como explicaremos más abajo, parece fomentar su uso en contextos emotivos. La diferencia entre las frases (2) y (3) corresponde a la distinción establecida por Viberg (2005, 129) entre la *percepción interna* (que refiere a una emoción experimentada por el sujeto desde dentro) y la *percepción externa* (causada por estímulos externos al cuerpo).

Relacionados con estos contextos de percepción interna, y particularmente interesantes para el estudio actual, son los casos en los que el verbo denota una emoción más bien negativa de arrepentimiento. En los casos siguientes, el verbo *sentir* adopta el significado específico de *lamentar*, tanto en su uso verbal pleno (8) como en la expresión fija *lo siento* (9):

- (8) Hay gente que se disculpa por sentarse aquí y hacerme preguntas. «*Siento molestarte*». (CREA: *El País*, 05/07/2004)
- (9) *Lo siento*, señor, pero como estamos inmersos en esta operación me encontraba un poco despistada. (CREA: Giménez Bartlett, A., *Serpientes en el paraíso. El nuevo caso de Petra Delicado*, 2002)

Además, un estudio comparativo anterior (Enghels/Jansegers en prensa) ha revelado que el fuerte desarrollo del significado emotivo del verbo *sentir* y su subsiguiente evolución semántica hacia una expresión de disculpa se revela como una particularidad exclusiva del verbo español en comparación con sus cognados en francés y en italiano. Por consiguiente, surge la pregunta fundamental de saber cómo ha evolucionado diacrónicamente la semántica de

sentir. Y más específicamente, cómo el significado emotivo – y relacionado con esto su uso peculiar como marcador de disculpa – ha podido surgir con el tiempo entre los distintos significados del verbo y cuáles son los posibles correlatos sintácticos de este cambio semántico-pragmático.

3. Evolución semántica del verbo *sentir*

3.1. Metodología y datos generales

Nuestra investigación diacrónica se sirve de un amplio corpus – basado en el *Corpus Diacrónico del Español, CORDE* – que se extiende desde el siglo 14 hasta hoy día. A fin de obtener una muestra representativa, hemos seleccionado todas las ocurrencias del verbo *sentir* sobre un conjunto de aproximadamente 10 000 000 de palabras por siglo². La tabla siguiente resume los períodos examinados así como el número total de palabras por período y por siglo.

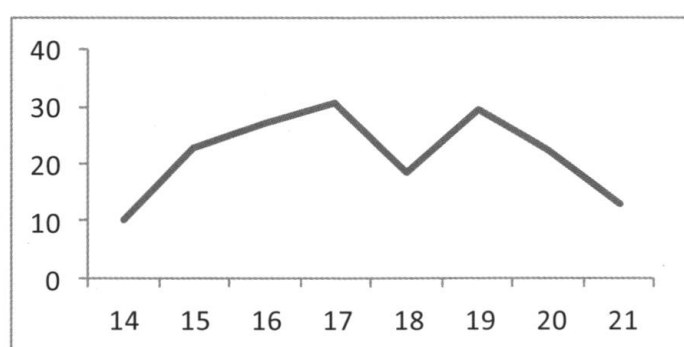
siglo	número total palabras / s.	período analizado	número de palabras	total por siglo analizado
14	8 264 744	1301-1400	8 264 744	8 264 744
15	22 206 827	1401-1435	4 825 266	10 296 097
		1475-1485	5 470 831	
16	46 024 378	1525-1530	4 442 350	9 282 225
		1570-1575	4 839 875	
17	29 305 702	1620-1625	4 491 136	8 833 400
		1650-1700	4 342 264	
18	9 897 911	1701-1800	9 897 911	9 897 911
19	34 599 806	1801-1835	5 836 152	10 299 385
		1885-1890	4 463 233	
20	112 928 452	1905-1910	5 415 491	9 855 582
		1955-1960	4 440 091	
21	15 407 236	2003-2004	5 102 826	5 102 826

Tabla 1. Composición del corpus

² Como la disponibilidad de textos en el CORDE difiere considerablemente según los distintos siglos en cuestión, el punto de partida para la composición del corpus no ha podido ser cronológico. En cambio, el principal punto de partida para la selección de ejemplos ha sido obtener un número comparable de palabras por siglo en vez de un mismo período cronológico. Para el español del siglo 21, partimos de una muestra de 5 000 000 de ejemplos.

Con el objetivo de obtener un grado máximo de representatividad, no hemos realizado ninguna preselección en cuanto a género o registro, el único criterio siendo geográfico, o sea solo hemos seleccionado ejemplos peninsulares. De esta manera, un total de más de 16 000 ocurrencias del verbo *sentir* ha sido seleccionado. La presente investigación se basa en un muestreo de 200 ejemplos seleccionados por siglo, lo que resulta en un corpus de 1600 casos.

En primer lugar, el cálculo del número de ocurrencias del verbo *sentir* por siglo ya arroja una imagen general de su evolución de frecuencia:



siglo	frecuencia / 100 000 palabras
14	10,3
15	22,9
16	27
17	30,5
18	18,5
19	29,3
20	22,2
21	12,9

Tabla 2. Evolución frecuencia *sentir* / 100 000 palabras

Por un lado, la frecuencia de uso general del verbo aumenta paulatinamente desde el siglo 14 hasta el siglo 17 aproximadamente. Por otro lado, después de un notable descenso en el siglo 18, su frecuencia parece restablecerse de nuevo en el siglo 19 para disminuir constantemente hasta hoy día. Interpretando esta evolución cuantitativa a la luz del principio de la *versatilidad económica* según el cual la frecuencia de uso está correlacionada con la versatilidad semántica (cf. Zipf 1949, 16), podríamos postular que el aumento cuantitativo conlleva también cierto enriquecimiento polisémico del verbo³. Paralelamente, el descenso a partir del siglo 20 podría apuntar a un perfil semántico menos versátil. A fin de verificar esta hipótesis, el análisis cuantitativo se completará con una aproximación cualitativa, basada en la evolución semántica del verbo.

³ De la misma manera, el papel fundamental de la frecuencia en el surgimiento de la polisemia está puesto en evidencia más recientemente en Fenk-Oczlon/Fenk 2010.

3.2. De verbo perceptivo a verbo emotivo

El análisis de la evolución semántica permite identificar básicamente cuatro categorías principales, o sea (1) la percepción física – incluyendo varias modalidades específicas de percepción, (2) la percepción cognitiva, (3) la percepción emotiva y (4) una categoría de casos ambiguos. Como se observa en la tabla 3, estos significados están presentes en cada fase de la diacronía del verbo, pero difieren considerablemente en cuanto a sus respectivas frecuencias:

	14		15		16		17		18		19		20		21	
	#	%	#	%	#	%	#	%	#	%	#	%	#	%	#	%
p. física	105	52,5	76	38	56	29	50	25	46	23	73	36,5	55	27,5	50	25
p. cognitiva	57	28,5	51	25,5	43	21,5	34	17	48	24	13	6,5	23	11,5	30	15
p. emotiva	23	11,5	63	31,5	83	41,5	102	51	96	48	92	46	93	46,5	88	44
ambiguo	15	7,5	10	5	18	9	14	7	10	5	22	11	29	14,5	32	16

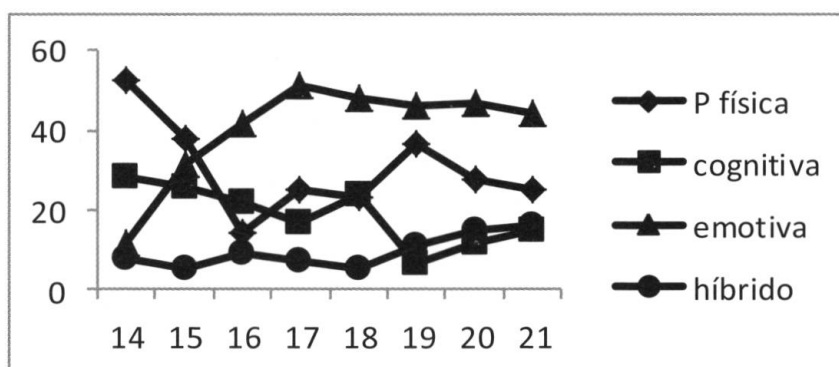


Tabla 3. Evolución semántica de *sentir*

Se deduce de este gráfico que *sentir*, siendo principalmente un verbo de percepción física en los siglos 14-15 (52,5%, 38%), es más frecuentemente verbo emotivo en español contemporáneo (cf. 46,5%, 44%). Esta evolución concuerda con la consabida tendencia inherente a las unidades polisémicas de extender sus significados más concretos o físicos a ámbitos más abstractos (cf. Sweetser 1990)⁴. En lo que sigue, se discutirá primero la evolución de cada núcleo semántico destacado, prestando a continuación especial atención al núcleo emotivo (sección 4).

⁴ Sin embargo, como arguye Vanhove (2008, 346) este cambio unidireccional no siempre está apoyado por los datos etimológicos. Es bien sabido por ejemplo que el verbo de percepción física auditiva en francés *entendre* (*oír*) se ha desarrollado a partir de un verbo cognitivo con el sentido de “entender”, “comprender”.

Primero, focalizándonos en las distintas modalidades de la percepción física, llama la atención que a lo largo de la historia ninguna de las distintas modalidades específicas parece inducir de manera significativa al uso de *sentir*:

	14		15		16		17		18		19		20		21	
	#	%	#	%	#	%	#	%	#	%	#	%	#	%	#	%
p. física general	81	40,5	46	23	28	14	23	11,5	28	14	44	22	37	18,5	42	21
visual	5	2,5	-	-	1	0,5	-	-	1	0,5	-	-	-	-	-	-
auditivo	11	5,5	14	7	22	11	21	10,5	12	6	23	11,5	8	4	-	-
gustativo	1	0,5	2	1	2	1	-	-	1	0,5	-	-	1	0,5	-	-
olfativo	5	2,5	6	3	-	-	1	0,5	-	-	1	0,5	-	-	1	0,5
táctil	2	1	8	4	3	1,5	5	2,5	4	2	5	2,5	9	4,5	7	3,5

Tabla 4. Evolución semántica modalidades de percepción

Así, observamos que la percepción visual se expresa raramente mediante el verbo *sentir* (10). La misma observación se aplica a las modalidades inferiores como el olfato (11), el gusto (12) y – aunque algo más frecuentemente – el tacto (13). La única modalidad que parece expresarse regularmente mediante el verbo resulta ser la auditiva (14), sobre todo en los siglos 16-17 y el siglo 19 pero ha desaparecido casi por completo en el corpus actual. En cambio, los contextos en los que *sentir* denota una percepción general (15), sin especificación de una modalidad en particular, se revelan otra vez más frecuentes en el corpus contemporáneo⁵:

- (10) Sin duda *siento* allí venir Belisa; ¿no ves cómo una luz resplandeciente detrás de aquellos hayas se divisa? (CORDE: Montemayor, Jorge de, *Cancionero*, 1554 – 1559)
- (11) [...], *sentiendo* el olor de las especias que non avia costunbrado, [...]. (CORDE: Sánchez de Vercial, Clemente, *Libro de los exemplos por A. B. C.*, c 1400 – c 1421)
- (12) [...] cada bola la mantienen en la boca todo el tiempo que *sienten* el gusto áspero y fuerte de la hoja. (CORDE: Ulloa, Antonio de, *Noticias americanas*, 1772)

⁵ Esta constatación sugiere que en el fondo, el significado básico del verbo *sentir* es esencialmente el de “percibir por uno de los sentidos” y que solo considerando los elementos complementarios del contexto podemos asignar una modalidad de percepción particular al verbo. En efecto, la misma importancia del contexto para la constitución de un significado específico ha sido puesto en evidencia desde el enfoque dinámico del significado (cf. Glessgen 2011, 447) y recuerda el estudio de François (2007) quien resalta los múltiples facetas semánticas y complementarias de ciertos verbos en francés identificando para cada verbo en cuestión distintos ‘foyers de polysémie’.

- (13) Sin embargo, he visto oscilar a muchos de los jóvenes, [...], probablemente *sentir* el empuje repugnante de la pistola en el bolsillo de atrás del pantalón. (CORDE: Gómez de la Serna, Ramón, *Automoribundia*, 1948)
- (14) [...] caminando por una pequeña senda de una espesa floresta, llegando a un camino que de través se hacía, *sintió* ruido de caballos y voces de gentes que con prisa caminaban. (CORDE: Hernández de Villaumbrales, P., *Peregrinación de la vida del hombre*, 1552)
- (15) Tomará conciencia de los diversos movimientos, *sintiendo* cada parte del cuerpo, por ejemplo, dejar caer la cabeza y levantarla, inclinarla, etc. (CORDE: Tierno, Bernabé, *Los problemas de los hijos. Soluciones prácticas*, 2004)

Segundo, es bien sabido que los verbos de percepción física se prestan a una serie de movimientos metafóricos bien definidos: en las lenguas indoeuropeas se observan conexiones regulares entre la percepción visual y el campo de la cognición (como en *veo lo que quieres decir*, cf. Danesi 1990; Ibarretxe 1999a; Sweetser 1990). Este lazo privilegiado se manifiesta también en la evolución semántica de *sentir*. Como se observa en la tabla 3, en los siglos 16-18 alternan las frecuencias de la percepción física y la cognitiva en el sentido de “saber”, “pensar”, “darse cuenta de”:

- (16) Pues ya bien parece e se manifiesta el noble Infante de los escogidos que Dios quiso ungir entre los nacidos por destruimiento de los arrianos, *e por que los nobles, fieles christianos *sientan que* biven por él defendidos. (CORDE: Villasandino, A. de, *Poesías*, 1379-1425)
- (17) Parece, pues, indubitable, atendido todo lo que hasta aquí hemos alegado, que es muy grande la probabilidad extrínseca de esta sentencia. Lo mismo *siento de* la probabilidad intrínseca, en consideración de las razones siguientes. (CORDE: Feijoo, B. J., *Cartas eruditas y curiosas*, 1742)
- (18) Isabel de la Hoz *sintió* muy pronto *que* era obligatorio rebelarse contra aquel confortable reducto interior, como contra una tentación perversa: la tentación de no salir. (CORDE: Pombo, Á., *Una ventana al norte*, 2004)

Además, en los casos en los que *sentir* equivale a un verbo de cognición, regularmente adopta la sintaxis específica de verbos como *pensar* o *saber*. De esta manera, está claro que la completiva introducida por la conjunción *que* en el ejemplo (16) así como el uso del objeto preposicional introducido por *de* en (17) induce a la interpretación cognitiva equivalente a verbos como *pensar* (cf. “lo mismo *pienso de* la probabilidad intrínseca”)⁶. Finalmente, el núcleo cognitivo del verbo sigue siendo en vigor hoy día (18), añadiendo en algunos casos un matiz de intuición más bien que de cognición pura.

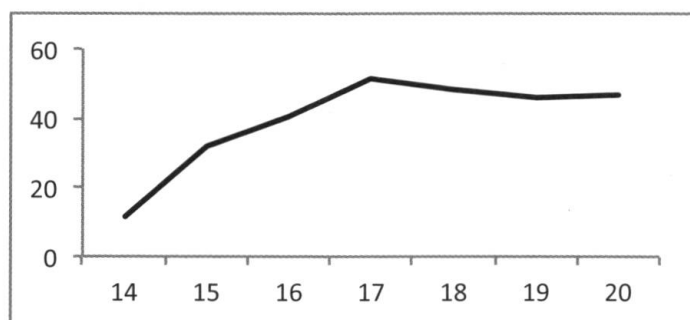
⁶ El uso de la completiva con verbos de percepción ha sido relacionado con una lectura de percepción indirecta mediante la cual el perceptor obtiene datos sobre el mundo externo a partir de un proceso de razonamiento sobre sus percepciones (cf. Enghels 2007, 16-22). De ahí su lazo con el campo de la percepción cognitiva.

Como se observa en la tabla 3, cada vez más ejemplos contemporáneos desafían clasificación unívoca según uno de los núcleos semánticos destacados. Tal categoría recuerda el problema señalado con frecuencia en la semántica cognitiva relativo a la delimitación de las categorías semánticas (cf. entre otros Zeschel 2010). En efecto, varios ejemplos del corpus evidencian la ambigüedad del verbo:

- (19) Fundadas en el rol de concebir, y aunque voluntariamente renuncien a esa posibilidad con el uso de métodos anticonceptivos, el hecho de entrar en una situación en la cual la reproducción ya no es biológicamente posible puede mermar su autoestima al *sentir* que desaparece una parte de su feminidad, que envejece y disminuye su atractivo sexual. (CORDE: Ara Roldán, A., El libro de la Salud Natural para la Mujer, 2004)
- (20) ¡Otra vez como en sueños este rincón de España, este olor de la nieve que mi memoria *siente*! (CORDE: Panero, L., Escrito a cada instante, 1949)

En la frase (19), el significado vacila entre la percepción física general (parafraseable por “al experimentar/percibir físicamente que desaparece una parte de su feminidad”) y la cognición (“dándose cuenta de que desaparece una parte de su feminidad”). De la misma manera, en la frase (20), se alude tanto a la percepción olfativa (por la presencia del sustantivo *olor*) como a algún proceso cognitivo de recuerdo (por la palabra *memoria*).

Finalmente, la percepción emotiva sufre una subida continua culminando en el siglo 17, a partir del cual se observa una consolidación cuantitativa como lo ilustra el gráfico. Esta tendencia confirma la caracterización del verbo *sentir* como ‘basic emotional feeling word’ (Ibarretxe 1999b, 37):



siglo	frecuencia	
	#	%
14	23	11,5
15	63	31,5
16	83	40,5
17	102	51
18	96	48
19	92	46
20	93	46,5
21	88	44

Tabla 5. Evolución núcleo emotivo

Como ya mencionamos más arriba (cf. sección 2), solo el verbo español ha conocido un desarrollo tan amplio de este núcleo emotivo de tal manera que incluso ha dado lugar a un uso más gramaticalizado, cristalizado hoy día en el

marcador de disculpa *lo siento*. El apartado siguiente se concentra especialmente en esta peculiaridad.

4. La evolución diacrónica del núcleo emotivo

4.1. De emoción neutra y positiva a emoción negativa

El análisis más detenido de las ocurrencias específicas del núcleo emotivo revela que engloba ejemplos muy diversificados:

- (21) La Olimpia (1863) de Edouard Manet, pintor por el que Gauguin *sintió* siempre una gran admiración. (CREA: *Identidades*, 10/2004)
- (22) [...] una extraña presencia, presentida tan sólo en la aguda consciencia del dolor, de la angustia que me llegan de lejos, que ya *sintieron* antes los hombres olvidados, [...]. (CREA: Gil I.M., *Poemas de dolor antiguo*, 1949)
- (23) El viejo Llizo vino bravamente a decirme cuánto *sentía* que nuestro trabajo común, que había comenzado en aquel inolvidable 7 de noviembre, se hubiera terminado. (CORDE: Barea, A., *La forja de un rebelde*, 1951)

De acuerdo con entre otros Damasio (2003) y Gibbs (2005), las emociones básicas – alegría, sorpresa, orgullo, tristeza, enfado, miedo y vergüenza – se dejan clasificar esencialmente en emociones positivas y negativas. Esta bipartición se manifiesta claramente en nuestros datos empíricos. La frase (21) alude a una emoción positiva por la presencia del SN *una gran admiración*. En (22), en cambio, los SN *dolor* y *angustia* llevan a una carga axiológica negativa. Paralelamente, el significado global de (23) se aproxima al de *lamentar*, *deplorar*, interpretación reforzada por la presencia del subjuntivo en la subordinada.

Esos datos evidencian la necesidad de destacar por lo menos dos subcategorías dentro del núcleo emotivo:

siglo	total núcleo emotivo		positiva / neutra		negativa	
	#	%	#	%	#	%
14	23	11,5	19	9,5	4	2
15	63	31,5	55	27,5	8	4
16	83	40,5	58	28	25	12,5
17	102	51	40	20	62	31
18	96	48	47	23,5	49	24,5
19	92	46	68	34	24	12
20	93	46,5	71	35,5	22	11
21	88	44	76	38	12	6

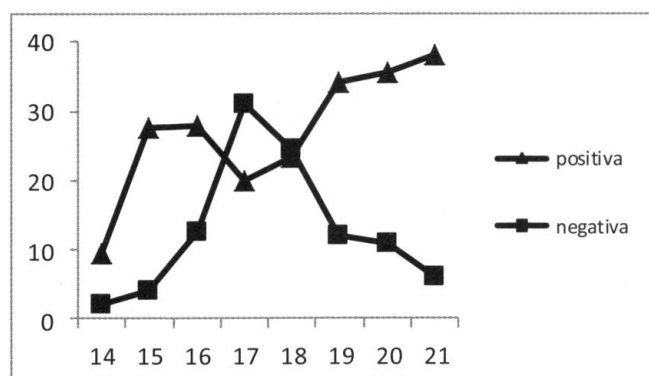


Tabla 6. Evolución emoción positiva vs. negativa

En esta tabla, observamos que aunque ambas clases están presentes en las distintas épocas, surgen unas marcadas diferencias diacrónicas de frecuencia. A ese respecto, llama la atención la destacada proporción del polo negativo en los siglos 17-18, contrariamente a los demás siglos en los que la emoción positiva parece dominar cuantitativamente. Como ilustran los ejemplos (24) – (26), *sentir* ya podía adoptar un significado correspondiente a *lamentar* y *deplorar* en los siglos 14-16 (aunque sea un uso más bien marginal del verbo):

- (24) E el hijo del arrayaz de Algezira hermano de Mahomad, que avia quedado en pos del rrey, firio al alguazil de quatro heridas; pero el alguazil, *sintiendo* se mucho de su señor el rrey que matauan don Mahomad e su hijo, no torno a catar por quien lo avia herido, [...]. (CORDE: Anónimo, *Gran crónica de Alfonso XI*, 1348 – 1379)
- (25) Don Álvaro, que nunca jamás en los fechos de caballería ni en las otras cosas que oviese de fazer *sintió* aver trabajo, nin menos temió peligro que por esta causa le pudiese venir, envió un caballero a suplicar al Rey quisiese dar licencia para fazer una carrera tan solamente. (CORDE: Anónimo, *Crónica de Don Álvaro de Luna*, 1453)
- (26) [...] supo cómo Aristóteles avía publicado ciertos libros de natural philosophía que dél avía él oýdo; y *sintiólo* y pésole tanto, que luego le embió una carta en que dezía las palabras siguientes: [...] (CORDE: Mejía, P., *Silva de varia lección*, 1540 – 1550)

En los siglos 17-18, en cambio, el polo negativo del verbo *sentir* se extiende cada vez más, abarcando no solo ocurrencias equivalentes a *lamentar* (27) sino incluso casos en los que su significado se aproxima al sentido emotivo de *sufrir* (28) y *temer* (29):

- (27) Estaba don Diego en la prisión con poca paciencia, *sintiendo* haber perdido á Leonida, de quien estaba en extremo aficionado. (CORDE: Castillo Solórzano, A., *Jornadas alegres*, 1626)
- (28) Ella. Bien haya la clausura de mi colegio, porque en ella ignoraba de amor los riesgos. Mas yo *sintiera* de que usted abusara de mi inocencia. (CORDE: Anónimo, *La sencillez*, 1795)
- (29) ¡Oh día aciago; día funesto, lleno de desgracia, lleno de horrores, lleno de amargura! No *siento*, no, la muerte que amenaza mis alientos... (CORDE: González del Castillo, J. I., *Poesías*, 1795)

Es más, el verbo incluso parece adoptar la sintaxis de esta clase verbal, como lo muestra la presencia de la preposición *de* detrás del verbo en el ejemplo (28) conforme a la estructura sintáctica “sufrir de algo”. En lo que sigue argumentaremos que la alta frecuencia del polo negativo en los siglos 17-18 posibilitó la generalización del significado ‘lamentar’ en el perfil semántico de *sentir* tan propio al español.

4.2. Mecanismos responsables del cambio semántico

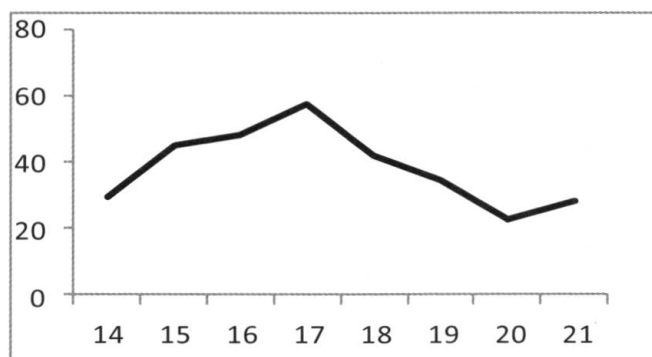
Es consabido que dos mecanismos lingüísticos son de importancia fundamental en el cambio semántico, a saber la metáfora y la metonimia. Aunque estos fenómenos no son fáciles de cuantificar, su papel fundamental en la creación del significado “lamentar” – y más tarde del marcador *lo siento* – se deduce mediante algunas colocaciones recurrentes en el corpus. A ese respecto, dedicamos particular atención a dos parámetros específicos, a saber (1) la naturaleza léxico-semántica particular del objeto directo (OD) del verbo y (2) la presencia de determinados complementos adverbiales (Cadv) locativos.

Por lo que atañe al OD, a lo largo de su historia, *sentir* frecuentemente combina con una categoría específica de OD léxicos de tipo *dolor* y *pena* – relacionados, claro, con el núcleo emotivo negativo, como se observa en el ejemplo siguiente:

- (30) Pero a vuestra clemencia pido que se apiade y fuerce a vos mesma a leer ésta, en parte declarativa de la grave pena que por vos este Floriano *siente*. (CORDE: Rodríguez Florián, J., *Comedia llamada Florinea*, 1554)

La frecuencia de este tipo de OD abstractos aumenta continuamente a lo largo de los siglos hasta culminar en el siglo 17. Tras haber llegado a su colmo, experimenta una manifiesta tendencia a la baja hasta tocar fondo en el siglo 20⁷.

⁷ Aunque muestra otra vez una ligera tendencia alcista en el español contemporáneo, la proporción actual queda con todo debajo del mínimo observado en el siglo 14.



siglo	# OD nominal	OD negativo	
		#	%
14	95	28	29,5
15	126	57	45,2
16	90	43	47,8
17	78	45	57,7
18	90	38	42,2
19	98	34	34,7
20	128	29	22,7
21	117	33	28,2

Tabla 7. Evolución OD negativo

Dada esta colocación frecuente, postulamos que el verbo ha incorporado el OD como tipo de objeto interno en su propio significado, lo que hace redundante su presencia explícita a largo plazo. Este fenómeno de cambio semántico se conoce como «conventionalization of implicatures» (cf. Viberg 1999, 95)⁸.

En segundo lugar, un análisis del tipo de complementos adverbiales presentes en el entorno sintáctico del verbo apunta en la misma dirección. En efecto, estos frecuentemente refieren a la localización interna (*en el alma*, *en el corazón*) del sentimiento:

- (31) A pesar, con todo, de estas reflexiones, *sentía* rebelársele en el corazón una especie de tristeza, que no podía sacudir al verse tratado como galeote con aquel vil manjar a que no podía arrostrar su inapetencia. (CORDE: Montengón, P., *Eusebio*, 1786)

Esta colocación se relaciona con la metáfora *CORAZÓN COMO CONTENEDOR*, mencionada muchas veces como relevante para el dominio de las emociones (Lakoff/Johnson 1980, 31sq.; Kövecses 2008, 391). Aún más, como observan Fenk-Oczlon y Fenk (2010, 103): «Through the conventionalization of the metaphors and metonymies, the source words get additional meanings», y por consiguiente, «the respective word has become polysemous». Teniendo

⁸ Cabe precisar que Viberg (1999, 95) califica este tipo de cambio de 'extensión semántica'. Sin embargo, siguiendo la línea romanística tradicional de Blank (1997) y de acuerdo con los resultados empíricos más recientes de Grassi (2013), este tipo de cambio se analizará más bien como un caso de especialización dentro del cambio taxonómico. Véase también Glessgen (2011, 433sq.) para más información acerca de los tipos de cambio semántico.

en cuenta este mecanismo básico, es probable que este tipo de metáfora haya contribuido al desarrollo del sentido de disculpa del verbo: el perceptor experimenta una emoción negativa en su corazón, o sea un sentimiento de arrepentimiento. A ese respecto, el cálculo de la frecuencia relativa de CCadv (aunque generalmente no tan frecuentes) que refieren a una localización interna deja traslucir cierta tendencia en apoyo de tal evolución:

siglo	total frecuencia Cadv	frecuencia Cadv localización interna	frecuencia relativa Cadv localización interna
14	5	-	-
15	11	3	27,3%
16	21	8	38,1%
17	14	3	21,4%
18	17	8	47,1%
19	19	9	47,4%
20	28	3	10,7%
21	40	-	-

Tabla 8. Frecuencia relativa de Cadv de localización interna

De esta tabla, se deduce que proporcionalmente, el número total de CCadv que denotan una localización interna culmina de manera general hasta el siglo 19^o, disminuye considerablemente a partir del siglo 20 para desaparecer por completo en el corpus contemporáneo. En suma, tal como la presencia del OD, la mención explícita de la localización interna de la emoción disminuye en usos más recientes – más particularmente en los siglos 20-21 – como una posible consecuencia de su incorporación en el significado propio del verbo.

Postulamos que en la evolución de *sentir* se ha producido un cambio semántico por el que se ha convencionalizado este sentido de emoción negativa. De esta manera, la expresión termina almacenándose como un significado global (de “sentir algo negativo en el corazón” a “lamentar”, “deplorar”); una vez adquirido este significado unitario, la repetición frecuente de sus modificados-

⁹ Excepción hecha de un notable quiebro en el siglo 17, que aparentemente se revela en varios aspectos como siglo bisagra, no solo en nuestros datos sino también en otros estudios diacrónicos. Así, por ejemplo, en su investigación acerca de la formación de marcadores de discurso en *-mente*, Company (2011, 11) también califica esta 2^a mitad del Siglo de Oro de *outlier*.

res (en este caso el OD y el Cadv) se hace redundante y ello habrá favorecido la elipsis: el significado global de la expresión entera recae entonces sobre el elemento que se mantiene (en este caso el verbo *sentir*) y el valor contextual de la expresión se convencionaliza¹⁰. En efecto, en su estudio dedicado a los orígenes semánticos de las palabras para emociones, Kurath (1921, 62) concluye: «An important factor in the shift from the meaning ‘heart’ to the specific emotions of ‘anger, courage, joy, etc.’ are certain set expressions in which the word absorbs the meaning of its modifier, and so ultimately comes to stand for one or more specific emotions». El mismo autor también subraya el papel fundamental de la frecuencia en este proceso: «If the word in question is frequently used with certain modifiers or in set contexts, it absorbs their meaning, and in time the modifiers are omitted» (Kurath 1921, 11).

Estos fenómenos de integración de componentes semánticos en el significado del verbo recuerdan hasta cierto punto la noción de ‘incorporated valence’ [valencia incorporada] de Talmy (1985, 96sq.) y su descripción del español como una lengua que exhibe un ‘verb-conflation pattern and almost no productive satellites’ [modelo de unión de verbo y casi no satélites productivos] (Talmy 1985, 123), y que se define entonces como ‘verb-framed’. Efectivamente, autores como Slobin (1996), Talmy (1985, 2000) o Bohnemeyer *et al.* (2007) clasifican las lenguas con base en su manera de lexicalizar la información núcleo de determinado campo semántico. La clasificación se ha desarrollado a partir del campo de los verbos de movimiento y opone las lenguas ‘verb-framed’, en las que la trayectoria (‘path’) se expresa en el verbo principal, a las lenguas ‘satellite-framed’, que expresan la trayectoria del movimiento mediante un elemento satélite, o sea una partícula verbal, un adverbio o una preposición. Vimos en la introducción a este artículo que lenguas como el inglés y el neerlandés recurren al sustantivo *sorry*, *spijt* para expresar el arrepentimiento y omiten generalmente el verbo de percepción (*feel*, *voelen*). Ahora bien, podríamos postular que la evolución diferente que han sufrido las diferentes expresiones de disculpa se deja explicar a partir de esta clasificación: el español (‘verb-framed’) ha mantenido el verbo, integrando al mismo tiempo el significado de sus complementos (negativos y de localización interna) en la semántica del verbo de percepción *sentir*; al contrario, el neerlandés y el inglés (‘satellite-framed’) mantienen la expresión del complemento, sin tener que mencionar el propio verbo de percepción. Claro está que esta hipótesis – que implicaría en cierta medida una generalización

¹⁰ En otros casos de gramaticalización se produce asimismo elipsis de uno de los elementos de la expresión originaria (cf. entre otros Azofra Sierra 2011 a propósito de la partícula *aparte* en español y Garachana 1998 sobre el marcador *no obstante*).

de la oposición a otros campos semánticos – necesita más comprobación en análisis futuros.

Aunque la convencionalización de las metáforas antedichas explica la evolución semántica del verbo *sentir* hacia el significado negativo equivalente a *lamentar*, no deja constancia de la fijación sintáctica inherente al marcador *lo siento*. En el apartado siguiente, dedicaremos especial atención a los posibles correlatos sintácticos involucrados en este cambio semántico.

5. La aparición de un marcador de disculpa

5.1 Marco teórico: gramaticalización por subjetivización

La existencia y el uso de la expresión fija *lo siento*, derivada del verbo *sentir*, recuerda la caracterización de un proceso de cambio más específico, a saber la gramaticalización. La conceptualización ‘tradicional’ o ‘prototípica’ de la gramaticalización focaliza en la reducción de la estructura y la forma de unidades lingüísticas, al mismo tiempo que subraya el aumento de su dependencia morfosintáctica (véase entre otros Lehmann 1995; Haspelmath 2004; Fischer 2007). Sin embargo, aunque reconociendo esta definición de la gramaticalización como un cambio principalmente morfosintáctico de reducción, otros autores insisten asimismo en el aspecto semántico implicado, destacando la metaforización como el mecanismo predominante en la gramaticalización (cf. Heine/Claudi/Hünemeyer 1991, 48; Heine 1997, 76).

En efecto, varios estudiosos refieren a la gramaticalización como el proceso metafórico-metonímico mediante el cual un hablante u oyente manipula pragmáticamente las formas a partir de su uso en contextos discursivos específicos. Más particularmente efectúan ciertas inferencias e implicaciones que, una vez difundidas o socializadas, pueden llegar a convertirse en un significado convencional cristalizado, acumulado al valor conservador etimológico de la forma (Company 2003, 21; Traugott 1999b; Traugott/Dasher 2002; Schwenter/Traugott 2000 entre otros). De esta descripción, resulta la importancia del contexto lingüístico en el proceso de cambio, captada mediante el término de ‘context-induced reinterpretation’ por Heine/Claudi/Hünemeyer (1991). Significa que solo por su uso en contextos específicos las formas se recargan con nuevos significados (cf. Company 2003, 40 y las referencias allí citadas).

Además, cabe destacar que muchas veces estas inferencias coinciden con valoraciones subjetivas. Significa que el hablante carga el mensaje con alguna apreciación o valoración personal, que incita al oyente a interpretar más de lo que efectivamente se dice (López Couso 2010, 139*sq.*; Traugott 2010,

106-109)¹¹. Por eso, en estudios más recientes dedicados a procesos de gramaticalización, varios autores han insistido en la fuerte correlación entre la gramaticalización de entidades lingüísticas por un lado y el incremento en su expresividad y subjetividad por el otro. En otros términos, la gramaticalización puede ser motivada por la necesidad experimentada por el hablante de comunicar actitudes y opiniones personales invitando al oyente a que infiera acertadamente la perspectiva o el punto de vista que quiere transmitir. Este tipo de inferencias da lugar a «gramaticalizaciones por subjetivización» (Company 2004a-b, 2008), y recuerda el uso del marcador de disculpa *lo siento* que se caracteriza por un lado por una fijación de la forma, y por otro lado por un uso más subjetivo del verbo *sentir*¹².

Efectivamente, Traugott (1995a, 2; 1999a, 3¹³) define la subjetivización como un mecanismo que induce los significados a un cambio «toward greater subjectivity [and] become increasingly associated with speaker attitude». Sin embargo, como observa López-Couso (2010, 148) este fenómeno ha sido definido esencialmente en términos semántico-pragmáticos, mientras que la posible relación entre la subjetivación y ciertos cambios estructurales ha quedado casi sin tocar. Por eso resulta de gran interés ir más allá de esta noción más bien intuitiva, e identificar y explorar sus correlatos formales. Por lo que atañe al español, Company (2004a, 2006) ha explorado los posibles correlatos morfosintácticos que se dejan agrupar en dos conjuntos principales, a saber (1) la pérdida de las capacidades sintácticas y la fijación de la forma o construcción

¹¹ En la literatura se señala como ejemplos el surgimiento de los conectores concesivos como *while* en inglés (Traugott 1982; Traugott / König 1991, 199-201), *mientras* en español (Company 2008) y *embora* en portugués (Pinto de Lima 1997). Así, Brinton / Traugott (2005, 108) notan que «since grammaticalization involves shifts towards more abstract, less referential, markers, the prime function of which is to represent the speaker's perspective on the situation or to get others to do things, it is necessarily the case that subjectification is characteristic of grammaticalization».

¹² Cabe precisar que existe una polémica en cuanto a la problemática de si la subjetivización puede o no considerarse como una gramaticalización. Sin embargo, dada la amplia bibliografía dedicada a esta paradoja y nuestro objetivo de realizar el estudio detallado de *lo siento*, no nos extendemos aquí sobre estos problemas teóricos y terminológicos. Por eso, siguiendo Company (2004a, 65) consideramos la gramaticalización como un término hiperónimo refiriendo a «un macrocambio dinámico, un cambio de cambios, que engloba distintas subclases y procesos [...] la rutinización o cristalización del uso, sea cual sea la direccionalidad del cambio» (cf. entre otros también Azofra Sierra 2011). Por consiguiente, esta conceptualización permite considerar la subjetivización como una especie de gramaticalización (cf. entre otros Company 2008, 204 siguiendo Traugott 1995a-b).

¹³ Conviene precisar que interpretamos la subjetivización aquí básicamente desde el punto de vista diacrónico como Traugott y a diferencia de Langacker que adopta una perspectiva más bien sincrónica del fenómeno.

y (2) la ampliación del alcance de la forma o construcción y la autonomía de la predicación. En lo que sigue, examinaremos en qué medida estos criterios morfosintácticos se aplican al desarrollo del marcador de disculpa.

5.2 En busca de correlatos morfosintácticos

5.2.1 Pérdida de las capacidades sintácticas del verbo y fijación de la forma

Company (2004a-b, 2006) sostiene que el proceso de subjetivización implica un paulatino empobrecimiento sintáctico o incluso una cancelación sintáctica. Por lo que concierne al sentido de disculpa del verbo *sentir*, saltan a la vista algunas restricciones sintácticas respecto a la complementación y más precisamente al tipo de OD. Como se observa en la tabla 9, el número de OD distintos culmina en los siglos 17-18, mientras que a partir del siglo 19 parecen manifestarse más restricciones¹⁴:

Siglo	# tipos OD
14	1
15	3
16	4
17	5
18	6
19	4
20	4
21	3

Tabla 9. Tipos distintos de OD con *sentir*_{lamentar}

En efecto, en los siglos 17-18, notamos que el verbo, al lado de su uso absoluto (32), admite una amplia gama de OD distintos, abarcando formas nominales (33a), pronominales (33b), infinitivas (33c) y completivas – precedidas (33d) o no de la preposición *de* (33e) –, pero también otras subordinadas (33f). En el corpus contemporáneo, en cambio, el verbo con significado de disculpa solo selecciona tres tipos de OD, a saber un infinitivo (34a), una completiva (34b) y sobre todo el pronombre *lo* (34c):

- (32) ¡Esta sí que es materia para reír, forma para llorar y privación para *sentir*!
(CORDE: Enríquez Gómez A., *El siglo pitagórico y Vida de don Gregorio Guadaña*, 1644)

¹⁴ De acuerdo con el objetivo de estudiar el uso del marcador *lo siento*, para el cálculo de los datos cuantitativos nos limitamos en esta sección a los usos de *sentir* con valor emotivo negativo.

- (33) a. He *sentido* mucho la muerte de D. García de Porras, [...]. (CORDE: Antonio N., *Cartas*, 1663 – 1683)
- b. Dios sabe cuántos mas medios clandestinos estarán poniendo en obra, para salir del cenagal en que están; y yo creo que al fin saldrán con la suya buen pro les haga; que yo aunque lo sentiré amargamente, me sabré al fin consolar. (CORDE: Azara J.N., *Cartas de Azara al ministro Roda en 1769*, 1769)
- c. Estaba don Diego en la prisión con poca paciencia, *sintiendo* haber perdido á Leonida, de quien estaba en extremo aficionado; [...]. (CORDE: Castillo Solórzano A., *Jornadas alegres*, 1626)
- d. Mas yo *sintiera* de que usted abusara de mi inocencia. (CORDE: anónimo, *La sencillez. Tonadilla a dúo*, 1795)
- e. La mía correspondiendo, yo os doy por todo las más rendidas gracias, *sintiendo* que no se extienda la paga á donde alcanza el afecto. (CORDE: Cruz R., *La fingida Arcadia*, 1758)
- f. En la aflicción referida estaba el perseguido Fabio, considerando la cruel violencia de los villanos, *sintiendo* cómo en ella le apartaban de su hermosa Rosaura, á quien amaba tiernamente. (CORDE: Castillo Solórzano A., *Jornadas alegres*, 1626)
- (34) a. Muy alto, el actor y guionista, tarea que piensa retomar con Damon muy pronto, suelta un cálido “hola, *siento* llegar tarde” cuando aparece ante un reducido grupo de periodistas para promocionar Paycheck, [...]. (CREA: Prensa, 2004)
- b. Debo manifestarle definitivamente que *he sentido* mucho que me tomase por un usurero de la más baja índole. (CREA: Baroja P., *Desde la última vuelta del camino. Memorias*, 1944-1949)
- c. Pocos se dan por enterados de este estado de cosas, y nosotros, que lo sentimos, vamos a hacer lo que podamos para tratar de poner remedio a tal situación. (CREA: Urabayen L., *La tierra humanizada*, 1949)

Además, la frecuencia del pronombre *lo* como complemento del verbo *sentir* e indicador del significado de disculpa aumenta considerablemente en siglos más recientes:

siglo	uso absol.		nominal		pronominal		compl. Inf		comple- tiva		subordi- nada		total	
	#	%	#	%	#	%	#	%	#	%	#	%	#	%
14	1	25	3	75	-	-	-	-	-	-	-	-	4	100
15	1	12,5	4	50	2	25	1	12,5	-	-	-	-	8	100
16	1	4	7	28	12	48	3	12	2	8	-	-	25	100
17	8	12,9	20	32,5	21	33,9	8	12,9	4	6,5	1	1,6	62	100
18	3	6,1	11	22,4	10	20,4	8	16,3	16	32,6	1	2,1	49	100
19	1	4,2	4	16,7	8	33,3	7	29,2	4	16,7	-	-	24	100
20	-	-	-	-	16	72,7	3	13,6	3	13,6	-	-	22	100
21	1	8,3	-	-	9	75	2	16,7	-	-	-	-	12	100

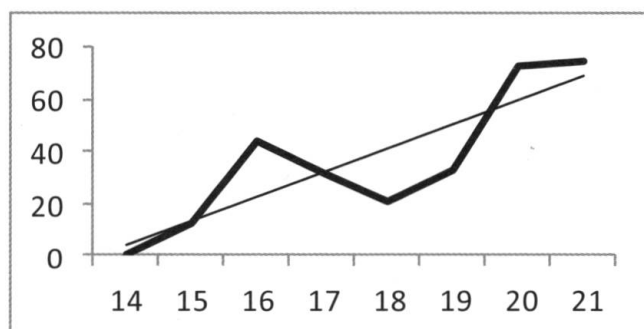


Tabla 10. Frecuencia complementación sentir_{lamentar} y fijación de 'lo'

Aunque en el marcador de disculpa, el verbo sigue siendo esencialmente transitivo por la presencia de *lo*, está claro que este OD ya no es referencial – ya no refiere a un antecedente individuado mencionado en el cotexto – y por consiguiente, pertenece a los pacientes menos prototípicos (Hopper/Thompson 1980). Esto recuerda y apunta a una de las conocidas consecuencias del proceso de gramaticalización en general, a saber, el debilitamiento o decoloración del significado referencial originario de las formas (cf. ‘bleaching’ o ‘desemanticization’, Heine/Reh 1984).

Segundo, se observa en el marcador de disculpa una fijación formal bien clara del verbo mismo. Se trata más precisamente de una restricción respecto de la persona y del tiempo gramatical. En cuanto a la persona, llama la atención que el uso de la primera persona del singular vinculado a este sentido emotivo negativo aumenta considerablemente a lo largo de la historia y culmina en español contemporáneo. La evolución del tiempo gramatical arroja una imagen muy similar y observamos también un incremento significativo del indicativo presente vinculado a este particular sentido del verbo (véase tabla 11):

siglo	total ocurr.	1ª p. sg.		indic. pres.	
		#	%	#	%
14	4	1	25	0	0
15	8	4	50	2	25
16	25	3	12	7	28
17	62	27	43,5	27	43,5
18	49	24	49	22	44,9
19	24	13	52,2	12	50
20	22	17	77,3	17	77,3
21	12	8	66,7	11	91,7

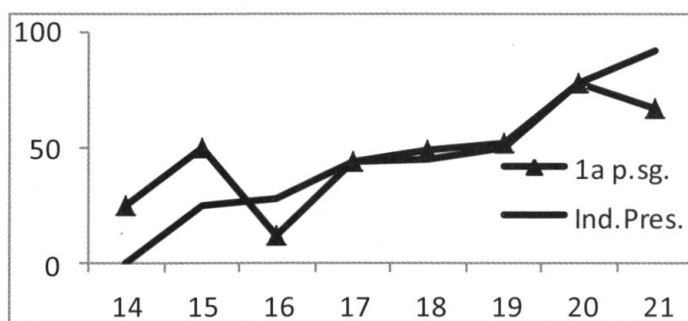


Tabla 11. Restricción hacia la 1ª p.sg.+ Ind. Pres. con sentir_{lamentar}

No obstante, cabe mencionar que al mismo tiempo, este desarrollo del significado de disculpa bajo la forma de la expresión fija *lo siento* aún coexiste en español contemporáneo con expresiones sintácticas más variadas del significado de arrepentimiento. Esto ocurre por ejemplo cuando el verbo selecciona un infinitivo como OD en combinación o no con un adverbio de cantidad:

- (35) En cuanto a la vista... Bien, claro; pero no es todavía como antes. Esta tarde de sábado debes de estar con Amós. ¡Cuánto *siento* no haberos acompañado!
(CORDE: Guillén, J., *Carta de Guillén*, 1948)

Por consiguiente, aunque la cancelación sintáctica del verbo en su sentido de *lamentar* no se ha completado enteramente, sí se observa un manifiesto debilitamiento sintáctico en la reducción de la variación de OD con que se combina.

5.2.2 Ampliación del alcance y autonomía de la predicación

Varios autores (cf. Company 2004a) establecen una conexión entre la subjetivización de una forma o construcción y su posición en la frase: elementos subjetivizados tienden a moverse hacia posiciones periféricas, de manera que su significado incide sobre la expresión oracional entera¹⁵. En nuestro corpus

¹⁵ Es precisamente esta mayor autonomía e independencia de la estructura sintáctica que distingue la subjetivización de la gramaticalización en sentido tradicional. En efecto, la movilidad sintáctica inherente a los marcadores del discurso choca con el parámetro de la fijación posicional relacionado con la gramaticalización (cf. Lehman 1985). Este conflicto está a la base de la polémica muy viva alrededor de la pregunta de si la subjetivización puede o no considerarse como una gramaticalización (cf. *supra*), lo que lleva a la caracterización de la «subjetivización como un cambio bastante paradójico, además de conflictivo» (Company 2004a, 33; véase también Van Bogaert 2011 para una discusión acerca de este conflicto entre fijación vs. movilidad sintáctica aplicada a la gramaticalización del marcador pragmático *I think* en inglés).

contemporáneo, se destaca que *lo siento* muchas veces se sitúa en la zona periférica de la frase como en el ejemplo siguiente:

- (36) R. Sí, qué vergüenza ese encuentro; me hablaba en la Feria de Francfort y yo azorado le contesté: «*Lo siento*, no hablo alemán», y su agente me apuntó: «El señor Habermas le está hablando en inglés». (CREA: *El País*, 22/03/2003)

Esta posición particular está relacionada estrechamente con otra propiedad sintáctica, a saber la autonomía de la predicación. A ese respecto, como ilustra el ejemplo (37), está claro que *lo siento* constituye frecuentemente una predicación autónoma por sí misma, que está prosódicamente independiente y se encuentra entre pausas, aislada del contexto circundante mediante comas:

- (37) R. Sí, lo que más me gusta es ver películas de las que llaman clásicas, del cine clásico, aunque la comedia musical no, *lo siento*, no es para mí. (CREA: *El País*, 01/02/1987)

Del corpus resalta que este uso de *lo siento* bajo forma de una predicación autónoma solo surge a partir del siglo 18, y aún muy marginalmente, mientras abunda en el corpus contemporáneo.

siglo	total ocurr. lo	Pred. autón.	
		#	%
14	-	-	-
15	1	-	-
16	11	-	-
17	20	-	-
18	10	2	20
19	8	3	37,5
20	16	10	62,5
21	9	6	66,7

Tabla 12. 'lo siento' como predicación autónoma.

5.3 De marcador de disculpa a marcador adversativo

El análisis de los correlatos morfosintácticos que atestiguan del proceso de subjetivización y gramaticalización de *sentir*, nos lleva a concluir que el marcador de disculpa *lo siento* es una creación del español de los siglos 19-21. Sin embargo, el estudio más detenido de sus ocurrencias en el corpus contemporáneo (s. 21) indica que – pese al descenso de su frecuencia general con respecto a los demás significados del verbo (cf. *supra* tablas 3,5) – su significado actual ni siquiera se limita a la expresión de arrepentimiento equivalente a

lamentar, sino que en determinadas circunstancias incluso parece extenderse hacia el campo de las llamadas ‘emociones sociales’ (Damasio 2003, 43-45). En el ejemplo siguiente, el uso de *lo siento* no implica el sentido de arrepentimiento sino que señala que el locutor va a introducir un contenido que tal vez sea contrario a las expectativas o deseos del interlocutor:

- (38) El día antes de su llegada el comandante mayor me llamó: Mañana hay un desfile en honor del general Burguete. *Lo siento*, pero no tengo a nadie más que a ti para ser cabo de gastadores. (CORDE: Barea, A., La forja de un rebelde, 1951)

Así, por este uso particular, *lo siento* entra en contextos *adversativos* y de *contraexpectativa* conforme a la idea de que por distintas razones, los hablantes se posicionan explícitamente a sí mismos y a sus enunciados frente a expectativas surgidas por el discurso anterior o por algún conocimiento de fondo (Mortier/Degand 2009, 303). De hecho, este uso solo observado en los ejemplos más recientes se deja interpretar en términos del llamado proceso de ‘intersubjetivización’ que se puede definir como «a mechanism whereby meanings become more centered on the addressee» (Traugott 1999a, 3). El análisis más detenido de los diferentes valores pragmáticos del marcador de disculpa cae fuera del ámbito del artículo presente, pero merece ser el objetivo de estudios futuros.

6. Conclusión

Este estudio diacrónico sobre la estructura polisémica del verbo *sentir* permite entender mejor el lazo único que existe entre el verbo de percepción y el marcador de disculpa *lo siento*. Su uso en el español contemporáneo es el resultado de un largo y complicado proceso semántico que se desarrolló en dos fases principales.

En los siglos 16-18 se observa una fuerte extensión de la polisemia de *sentir* hacia el campo de la emoción negativa, lo que se refleja en el alto número de colocaciones de tipo *sentir OD_{negativo} Cadv_{localización interna}*. A la luz de los mecanismos básicos de la metáfora y la metonimia como fuentes principales del cambio semántico, la presencia de estas colocaciones en el corpus diacrónico sugiere que el uso del verbo *sentir* para designar el sentimiento de arrepentimiento ha surgido del esquema: *sentir* + objeto valorativo negativo + locativo [‘en el corazón/alma’]. Efectivamente, su mención explícita disminuye en siglos más recientes (s. 19-21), como una posible consecuencia de su incorporación en el significado del propio verbo. Por su parte la creación del sentido de arrepentimiento ha fomentado su uso y desarrollo como marcador de disculpa. El análisis del núcleo negativo revela que pese a un descenso

considerable de su frecuencia general en tiempos más recientes, el polo negativo del verbo parece desarrollarse cada vez más hasta fomentar usos más pragmáticos.

La fijación de la forma *lo siento* parece cumplirse en los siglos 20-21. El estudio cuantitativo muestra efectivamente que los parámetros citados en la bibliografía como indicios del proceso de gramaticalización y de subjetivización apuntan hacia este análisis: en los siglos 20 y 21 abunda el uso del pronombre *lo* como OD del verbo, que se utiliza mayoritariamente en primera persona singular del presente de indicativo. La predicación en su totalidad adquiere más alcance y se sitúa en la periferia de la oración. En cuanto a su significado notamos una clara evolución de expresión de emoción negativa hacia una expresión subjetiva que da cuenta de las opiniones y de los sentimientos del locutor, hacia finalmente una expresión que se centra cada vez más en el interlocutor, y se identifica como marcador adversativo en el corpus actual. Puestos en evidencia tanto la evolución semántica del verbo como el origen del marcador de disculpa, quedan por investigar más detalladamente los valores semántico-pragmáticos del marcador *lo siento*.

Universidad de Gante
Universidad de Gante

Marlies JANSEGGERS
Renata ENGHELS

7. Bibliografía

- Azofra Sierra, María Elena, 2011. «La historia de la partícula *aparte* en español», *Revue Romane* 46, 42-68.
- Blank, Andreas, 1997. *Prinzipien des lexikalischen Bedeutungswandels am Beispiel der romanischen Sprachen*, Tübingen, Niemeyer.
- Bohnemeyer, Jürgen *et al.*, 2007. «Principles of event segmentation in language: the case of motion events», *Language* 83, 495-532.
- Brinton, Laurel, J. / Traugott, Elizabeth Closs, 2005. *Lexicalization and Language Change*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Company Company, Concepción, 2003. «La gramaticalización en la historia del español», *Medievalia* 35, 3-61.
- Company Company, Concepción, 2004a. «¿Gramaticalización o desgramaticalización? El reanálisis y subjetivización de verbos como marcadores discursivos en la historia del español», *RFE* 84, 29-66.

- Company Company, Concepción, 2004b. «Gramaticalización por subjetivización como prescindibilidad de la sintaxis», *NRFH* 52, 1-27.
- Company Company, Concepción, 2006. «Zero in syntax, ten in pragmatics: Subjectification as syntactic cancellation», in: Athanasiadou, Angeliki / Canakis, Costas / Cornillie, Bert (ed.), *Subjectification. Various Paths to Subjectivity*, Berlin / New York, Mouton de Gruyter, 375-397.
- Company Company, Concepción, 2008. «The directionality of grammaticalization», *Journal of Historical Pragmatics* 9, 200-224.
- Company Company, Concepción, 2011. «Principios teóricos vs. datos de corpus: ¿diálogo o enfrentamiento? La formación de marcadores de discurso en *-mente*», Ponencia en el IIº Congr. Intern. de Marcadores Discursivos en las Lenguas Románicas, Univ. de Buenos Aires, 5-7 dic. de 2011.
- CORDE = *Corpus Diacrónico del Español*. <www.rae.es>.
- CREA = *Corpus de Referencia del Español Actual*. <www.rae.es>.
- Damasio, Antonio, 2003. *Looking for Spinoza. Joy, Sorrow, and the Feeling Brain*, Orlando, Harcourt.
- Danesi, Marcel, 1990. «Thinking is seeing: visual metaphors and the nature of abstract thought», *Semiotica* 80, 221-237.
- Enghels, Renata, 2007. *Les modalités de perception visuelle et auditive. Différences conceptuelles et répercussions sémantico-syntaxiques en espagnol et en français*, Tübingen, Niemeyer.
- Enghels, Renata / Jansegers, Marlies, En prensa. «On the cross-linguistic equivalence of sentir(e) in Romance languages: a contrastive study in semantics», *Linguistics*.
- Fenk-Oczlon, Gertraud / Fenk, August, 2010. «Frequency effects on the emergence of polysemy and homophony», *International Journal Information Technologies and Knowledge* 4, 103-109.
- Fernández Jaén, Jorge, 2006. «Análisis cognitivo del verbo *oler*», in: Villayandre Llamazares, Milka (ed.), *Actas del XXXV Simposio Internacional de la Sociedad Española de Lingüística*, León, Universidad de León, 542-561.
- Fischer, Olga, 2007. *Morphosyntactic Change: Functional and Formal Perspectives*. Oxford, Oxford University Press.
- François, Jacques, 2007. *Pour une cartographie de la polysémie verbale* (Collection Linguistique, 92), Leuven-Paris, Peeters.
- Garachana, María del Mar, 1998. «La evolución de los conectores contraargumentativos: la gramaticalización de *no obstante* y *sin embargo*», in: Martín Zorraquino, M.^a Antonia / Montolío Durán, Estrella (ed.), *Los marcadores del discurso. Teoría y análisis*, Madrid, Arco Libros, 193-212.
- Gibbs, Raymond W., 2005. *Embodiment and cognitive science*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Glessgen, Martin-D., 2011. «Le statut épistémologique du lexème», *RLiR* 75, 391-468.
- Grassi, Linda, ms., 2013. *I centri di espansione nel cambio semantico*, Zürich, Phil.Diss.
- Hanegreefs, Hilde, 2008. *Los verbos de percepción visual. Un análisis de corpus en un marco cognitivo*, Tesis doctoral, KULeuven.

- Haspelmath, Martin, 2004. «On directionality in language change with particular reference to grammaticalization», in: Fischer, Olga / Norde, Muriel / Perridon, Harry (ed.), *Up and Down the Cline: The Nature of Grammaticalization*, Amsterdam/Philadelphia, Benjamins, 17-44.
- Heine, Bernd, 1997. *Possession: Cognitive Sources, Forces, and Grammaticalization*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Heine, Bernd / Claudi Ulrike / Hünemeyer Friederike, 1991. *Grammaticalization: A Conceptual Framework*, Chicago, University of Chicago Press.
- Heine, Bernd / Reh, Mechthild, 1984. *Grammaticalization and Reanalysis in African Languages*, Hamburg, Helmut Buske.
- Hopper, Paul / Thompson Sandra, 1980. «Transitivity in grammar and discourse», *Language* 56, 251-299.
- Ibarretxe-Antuñano, Iraide B., 1999a. *Polysemy and metaphor in perception verbs: a cross-linguistic study*, Tesis doctoral, Universidad de Edinburgo.
- Ibarretxe-Antuñano, Iraide B., 1999b. «Metaphorical mappings in the sense of smell», in: Gibbs, Raymond W. / Steen, Gerard. (ed.), *Metaphor in Cognitive Linguistics, Selected Papers from the 5th International Cognitive Linguistics Conference*, Amsterdam/Philadelphia, Benjamins, 29-45.
- Kövecses, Zoltán, 2008. «Metaphor and Emotion», in: Gibbs, Raymond W. (ed.), *The Cambridge handbook of Metaphor and Thought*, Cambridge, Cambridge University Press, 380-396.
- Kurath, Hans, 1921. *The semantic sources of the words for the emotions in Sanskrit, Greek, Latin, and the Germanic languages*, Department of comparative philology, general linguistics, and Indo-Iranian philology, Chicago, University of Chicago Press.
- Lakoff, John / Johnson, Marc, 1980. *Metaphors we live by*, Chicago, University of Chicago Press.
- Lehmann, Christian, 1985. «Grammaticalization: synchronic variation and diachronic change», *Lingua e stile* 20, 303-318.
- Lehmann, Christian, 1995. *Thoughts on Grammaticalization*, Munich / Newcastle, Lincom Europa.
- López-Couso, María José, 2010. «Subjectification and intersubjectification», in: Jucker, Andreas H. / Taavitsainen, Irma (ed.), *Historical Pragmatics*, Berlin/New York, Mouton de Gruyter, 127-163.
- Miller, George A. / Johnson-Laird, Philip N., 1976. *Language and perception*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Mortier, Liesbeth / Degand, Liesbeth, 2009. «Adversative discourse markers in contrast. The need for a combined corpus approach», *International Journal of Corpus Linguistics* 14, 301-329.
- Pinto de Lima, José, 1997. «Caminhos semântico-pragmáticos da gramaticalização: O caso de *embora*», in: Brito, Ana Maria et al. (ed.), *Sentido que a Vida Faz. Estudos para Óscar Lopes*, Porto, Campo das Letras, 643-655.

- Schwenter, Scott / Traugott, Elizabeth Closs, 2000. «Invoking scalarity: The development of *in fact*», *Journal of Historical Pragmatics* 1, 7-25.
- Slobin, Dan I., 1996. «Two ways to travel: Verbs of motion in English and Spanish», in: Shibatani, Masayoshi / Thompson, Sandra A. (ed.), *Grammatical Constructions. Their Form and Meaning*, Oxford, Clarendon Press, 195-219.
- Soanes, Catherine / Stevenson, Angus (ed.), 2005². *Oxford dictionary of English*, Oxford/New York, Oxford University Press. <oxforddictionaries.com/>.
- Sweetser, Eve, 1990. *From etymology to pragmatics. Metaphorical and cultural aspects of semantic structure*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Talmy, Leonard, 1985. «Lexicalization patterns: Semantic structure in lexical forms», in: Shopen, Timothy (ed.), *Language typology and syntactic description, Vol. 3: Grammatical categories and the lexicon*, Cambridge, Cambridge University Press, 57-149.
- Talmy, Leonard, 2000. *Toward a cognitive semantics*, Cambridge, MA: MIT Press, 2 vol.
- Traugott, Elizabeth Closs, 1982. «From propositional to textual and expressive meanings: Some semantic-pragmatic aspects of grammaticalization», in: Lehmann, Winfried P. / Malkiel, Yakov (ed.), *Perspectives on Historical Linguistics*, Amsterdam/Philadelphia, Benjamins, 245-271.
- Traugott, Elizabeth Closs, 1995a. «The role of the development of discourse markers in a theory of grammaticalization», Paper presented at ICHL XII, Manchester, Aug. 1995.
- Traugott, Elizabeth Closs, 1995b. «Subjectification in grammaticalization», in: Stein, Dieter / Wright, Susan (ed.), *Subjectivity and subjectification: Linguistic Perspectives*, Cambridge, Cambridge University Press, 31-54.
- Traugott, Elizabeth Closs, 1999a. «From subjectification to intersubjectification», Paper presented at the Workshop of Historical Pragmatics, Fourteenth International Conference on Historical Linguistics, Vancouver, Canada, July 1999.
- Traugott, Elizabeth Closs, 1999b. «The rhetoric of counter-expectation in semantic change: a study in subjectification», in: Blank, Andreas / Koch, Peter (ed.), *Historical Semantics and Cognition*, Berlin/New York, Mouton de Gruyter, 177-196.
- Traugott, Elizabeth Closs, 2010. «Grammaticalization», in: Jucker, Andreas H. / Taavitsainen, Irma (ed.), *Historical Pragmatics*, New York/Berlin, Mouton de Gruyter, 97-126.
- Traugott, Elizabeth Closs / Dasher, Richard B., 2002. *Regularity in semantic change: Cambridge studies in linguistics* 97, Cambridge, Cambridge University Press.
- Traugott, Elizabeth Closs / König, Ekkehard, 1991. «The semantics-pragmatics of grammaticalization revisited», in: Traugott, Elizabeth Closs / Heine, Bernd (ed.), *Approaches to Grammaticalization*, Amsterdam/Philadelphia, Benjamins, 189-218.
- Van Bogaert, Julie, 2011. «*I think* and other complement-taking mental predicates: A case of and for constructional grammaticalization», *Linguistics* 49, 295-332.
- Vanhove, Martine, 2008. «Semantic associations between sensory modalities, prehension and mental perceptions. A crosslinguistic perspective», in: Vanhove, Martine (ed.), *From Polysemy to Semantic Change*, Amsterdam/Philadelphia, Benjamins, 341-370.

- Vesterinen, Rainer, 2010. «The relation between iconicity and subjectification in Portuguese complementation: Complements of perception and causation verbs», *Cognitive Linguistics* 21, 573-600.
- Viberg, Åke, 1999. «The Polysemous Cognates Swedish gå and English go. Universal and language-specific characteristics», *Languages in Contrast* 2, 87-113.
- Viberg, Åke, 2001. «The verbs of perception», in: Haspelmath, Martin / König, Ekkehard / Oesterreicher, Wulf / Raible, Wolfgang (ed.), *Language Typology and Language Universals. An International Handbook*, Berlin/New York, Mouton de Gruyter, 1294-1309.
- Viberg, Åke, 2005. «The lexical typological profile of Swedish mental verbs», *Languages in Contrast* 5, 121-157.
- Viberg, Åke, 2008. «Swedish verbs of perception from a typological and contrastive perspective», in: Gómez González *et al.* (ed.), *Languages and Cultures in Contrast: New directions in Contrastive Linguistics*, Amsterdam/Philadelphia, Benjamins, 123-172.
- Zeschel, Arne, 2010. «Exemplars and analogy: Semantic extension in constructional networks», in: Glynn, Dylan / Fischer, Kerstin (ed.), *Quantitative methods in cognitive semantics: corpus-driven approaches*, Berlin/New York, Mouton de Gruyter, 201-219.
- Zipf, George Kingsley, 1949. *Human Behavior and the Principle of Least Effort*, Cambridge M.A, Addison-Wesley Press.